

Programa de apoyo a las políticas de  
empleo y formación de jóvenes en Uruguay



Organización  
Internacional  
del Trabajo



## **Nota técnica sobre empleo juvenil, evolución reciente y perspectivas**

# Índice

<b>1. Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>2. Evolución reciente de la economía uruguaya en la última década.....</b>	<b>1</b>
<i>2.1 Evolución reciente país urbano .....</i>	<i>1</i>
<i>2.2. Evolución reciente en zonas rurales .....</i>	<i>3</i>
<b>3. Estructura demográfica del país.....</b>	<b>5</b>
<b>4. Crisis versus crecimiento .....</b>	<b>6</b>
<b>5. Reflexiones finales y perspectivas .....</b>	<b>8</b>
<b>6. Referencias bibliográficas .....</b>	<b>10</b>
<b>ANEXO.....</b>	<b>11</b>

## **1. Introducción**

La presente nota técnica brinda insumos de utilidad tanto para la OIT como para el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social del Uruguay y las organizaciones de empleadores y trabajadores, sobre el estado de situación y la evolución reciente de los principales indicadores del mercado de trabajo del Uruguay, y de los jóvenes en especial.<sup>1</sup>

Luego de una caracterización de la dinámica laboral juvenil durante el último decenio, se describe brevemente la estructura demográfica del país, prestando especial importancia a la cantidad de jóvenes que ingresan a la población en edad de trabajar (PET); a aquellos jóvenes que pasan de la inactividad (PEI, población económicamente inactiva) a la actividad (PEA, población económicamente activa); y del tránsito de la juventud a la adultez permaneciendo en la actividad, esto es aquellos con 30 años de edad.

Finalmente, a partir de la comparación de los efectos expansivos de la economía en el mercado juvenil uruguayo reciente, con los impactos que ha tenido sobre éste el periodo de crisis atravesado por el país durante los años 2000 a 2003, se reflexiona sobre las eventuales consecuencias de un potencial enlentecimiento de la economía uruguayana sobre la inserción laboral, especialmente de mujeres y jóvenes.

Para la elaboración de esta nota técnica se utilizaron los microdatos de las Encuestas Continuas de Hogares (ECH) realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de Uruguay.

## **2. Evolución reciente de la economía uruguayana en la última década**

### ***2.1 Evolución reciente. País urbano.***

Durante el periodo 2004-2014, la economía uruguayana atravesó un periodo de fuerte expansión de su PBI, a una tasa promedio de crecimiento anual de 5.4%, logrando records históricos en sus tasas de crecimiento. Ello se ha traducido en un fuerte aumento de la ocupación y reducciones históricas del nivel de desempleo, dejando atrás los efectos adversos de la crisis económica de los años 2000-2003.

Como patrón general, se observan tasas de actividad crecientes para hombres y mujeres a medida que se consideran tramos etarios mayores, hasta alcanzar un máximo en los 30 a 44 años de edad, para luego decrecer en edades más avanzadas (Gráfico 1). La tasa de actividad muestra un comportamiento heterogéneo para hombres y mujeres, y según los distintos tramos etarios considerados. Por un lado, la tasa de actividad masculina muestra cierta estabilidad frente al incremento del PBI, con la excepción de los más jóvenes, que decrece durante el periodo; y de los adultos de 65 años y más, que aumenta levemente (Gráfico 1). En dichos grupos etarios, la PEA aumenta más que la PET, lo que da lugar a las variaciones de la tasa de actividad; en los restantes grupos los

---

<sup>1</sup> La presente nota técnica fue elaborada en el marco de una consultoría para el *Programa de apoyo a las políticas de empleo y formación de jóvenes en el Uruguay* por la Ec. Luciana Méndez, Doctora en Economía por la Universidad Autónoma de Barcelona, especialista en temas de desarrollo económico, y profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República. E-mail de contacto: lucimerrico@gmail.com

comportamientos similares de la PEA y la PET, explican la estabilidad en la tasa de actividad (Gráfico 2).

Las tasas de actividad específicas por tramo de edad femeninas, muestran un leve crecimiento durante el periodo, en particular para aquellas de entre 25 y 29 años de edad, para las cuales el incremento de la PEA supera al evidenciado por la PET (Gráficos 1 y 2). Al finalizar el periodo, se destaca que debido al incremento de la fuerza de trabajo femenina, las brechas de participación entre hombres y mujeres disminuyen durante el periodo.

El Gráfico 2 muestra que, tanto hombres como mujeres se beneficiaron de la coyuntura económica favorable, con un crecimiento del número de ocupados y una caída de la cantidad de desempleados en todos los rangos de edad. No se observan grandes variaciones de las tasas de empleo masculina, aunque se destaca que los jóvenes de entre 20 y 29 años de edad son los que presentan incrementos en dicha tasa (Gráfica 3). Para los más jóvenes, la tasa de empleo muestra un leve crecimiento de 2004 a 2007, en donde se estabiliza en niveles promedio de 25%, cayendo a partir de 2012, hasta situarse en valores cercanos al 22%.

La tasa de empleo femenina, por el contrario, crece para todos los tramos de edad, impulsado por el mayor aumento de las ocupadas en relación a la PEA (Gráfico 2). El mayor incremento de las tasas de empleo se evidencia en los tramos de 25 a 29 años de edad (de 59% en 2004 a 72% en 2014), y de 30 a 44 años de edad (66% en 2004 a 78% en 2014).

La cantidad de jóvenes que se encuentran trabajando y asistiendo al sistema educativo se mantiene constante para todo el periodo. Un tercio de los varones de entre 14 y 19 años asiste al sistema educativo, y aproximadamente uno de cada cinco de entre 20 y 24 años de edad. La proporción de mujeres ocupadas que asiste al sistema educativo es mayor que la de sus pares varones, para todos los tramos de edad (Cuadro 1).

El Gráfico 4 muestra la trayectoria decreciente de la tasa de desempleo durante todo el periodo para hombres y mujeres en distintos tramos de edad. Los flujos de entrada al desempleo son menores a los flujos de entrada a la actividad, explicando así la caída de la tasa de desempleo (Gráfico 2). En particular, las mayores caídas en la tasa de desempleo se observan en los más jóvenes (12 y 16 puntos porcentuales en hombres y mujeres, respectivamente), seguido de aquellos entre 20 y 24 años de edad (9 y 14 puntos porcentuales en varones y mujeres, respectivamente); y de los jóvenes entre 25 y 29 años (4 y 10 puntos porcentuales para hombres y mujeres, respectivamente).

Acompañando el descenso en el desempleo, se observa una caída en los problemas de empleo, entendidos como la falta de derechos jubilatorios, que aproxima a la cantidad de trabajadores informales; y el subempleo, aquellos trabajadores que trabajando menos de 40 horas semanales declaran querer trabajar más horas y estar disponibles para ello.

El Cuadro 2 muestra, en primer lugar, la mejora en la cobertura de la seguridad social especialmente en los jóvenes de 20 a 24 años, quienes pasan de una tasa de cobertura inferior al 50% en 2004, a una superior a 75% en 2014. Los jóvenes de 25 a 29 años, incrementan en alrededor de 20 puntos porcentuales sus tasas de cobertura, finalizando el periodo con mayores tasas de cobertura en relación a los grupos etarios más

avanzados. Cabe destacar que no se encuentran diferencias significativas en los derechos jubilatorios de hombres y mujeres, con excepción de las mujeres de 65 años y más, quienes presentan niveles de cobertura inferior a sus pares hombres (35% versus 44% en 2014).

A pesar de la mejora en la calidad de la cobertura que se observa en el periodo, los jóvenes de entre 14 y 19 años presentan un alto grado de informalidad. Si bien en 2004 los niveles de cobertura son muy bajos para estos jóvenes, y la cobertura crece durante el periodo, este grupo etario finaliza el periodo con más del 50% de sus trabajadores sin derechos jubilatorios. Esto último reviste especial importancia, ya que seguramente estos jóvenes estén experimentando su primer experiencia laboral.

Carrasco (2012) señala que la calidad del primer empleo incide en la trayectoria futura de los ocupados, y que son los jóvenes de menor nivel educativo los que tienen mayor probabilidad de tener empleos informales. Así, Carrasco (2012) encuentra que en el caso de Uruguay, jóvenes con un primer empleo carente de cobertura de la seguridad social, serán más proclives a tener un empleo informal en el futuro. Por lo tanto, el tipo de inserción laboral de los jóvenes determina no sólo su nivel de bienestar actual, sino también su nivel de bienestar futuro. Por un lado, en el corto plazo, el no contar con cobertura a la seguridad social hace a este grupo especialmente vulnerable, ya que no cuenta con derecho a un seguro de desempleo que garantice un mínimo ingreso en caso de pérdida de empleo, repercutiendo directamente en el bienestar de éstos.

Por otra parte, el no aporte a la seguridad social hoy de estos jóvenes, se asocia a menores prestaciones por jubilación en el futuro. La vulnerabilidad de estos jóvenes se visualiza tanto por los efectos de la falta de cobertura sobre los ingresos futuros que estos jóvenes puedan obtener del mercado de trabajo; como por el bajo nivel educativo que caracteriza a estos trabajadores informales, y que limita las oportunidades de empleo e ingresos futuros de éstos.

Finalmente, las tasas de subempleo específicas por género y tramo etario reaccionan fuertemente a la baja ante la expansión económica, especialmente en las mujeres de 45 a 64 años de edad (13 puntos porcentuales) y las jóvenes de entre 20 y 24 años de edad (12.5 puntos porcentuales). Los hombres, por su parte, muestran disminuciones menores, siendo los varones más jóvenes los que más reducen su tasa de subempleo (10.2 puntos porcentuales), seguidos por aquellos de entre 20 y 24 años de edad (9.5 puntos porcentuales) (Gráfica 9).

## ***2.2. Evolución reciente en zonas rurales***

La evolución de la oferta y demanda de empleo, así como de la calidad del empleo para los jóvenes rurales<sup>2</sup> se encuentra sintetizada en el Cuadro 3. Durante el periodo 2006-2014<sup>3</sup> se observa mayores aumentos de las tasas de actividad femenina en los distintos tramos de edad (con la excepción de las más jóvenes que reducen su actividad en 6 puntos porcentuales). Las jóvenes de entre 20 y 24 años incrementan su tasa de actividad en 10 puntos porcentuales, y aquellas entre 25 y 29 años, lo hacen en 12.5 puntos porcentuales. Los jóvenes, por su parte, presentan una reducción de las tasas de

---

<sup>2</sup> El INE utiliza el criterio de contabilizar como población dispersa a toda aquella que no reside en los centros poblados. Luego considera a toda la población dispersa como rural.

<sup>3</sup> Sólo a partir del año 2006 el INE comienza a relevar información de la población rural en las ECH.

actividad, de 6 y 3 puntos porcentuales en aquellos en el rango de 14 a 19 años, y entre 20 y 24 años, respectivamente. La tasa de actividad para los hombres de entre 20 y 29 años de edad, supera al 90% en promedio para todo el periodo, muy similar a la observada en los hombres de entre 30 y 44 años; y es sensiblemente superior a la de sus pares mujeres.

La mayor expansión en la tasa de empleo la evidencian las mujeres de entre 20 y 29 años de edad, alcanzando en promedio tasas de ocupación de 45% en las jóvenes de 20 a 24 años y 59% en aquellas de entre 25 y 29 años. Las más jóvenes, muestran una tasa de empleo relativamente estable durante el periodo, en torno a 14%. En el caso de los hombres, se observan tasas de empleo crecientes con los tramos de edad, así en los más jóvenes, no supera el 50%, en los de 20 a 24 años de edad es de aproximadamente 86%, y en los de 25 a 29 años, muy similar a sus pares de 30 a 44 años, en el entorno de 97%.

En lo que refiere a la tasa de desempleo, se destacan los bajos niveles de partida en el caso de los hombres, por lo que el margen de reducción es bajo (en promedio es de 4.7% y 1.5% para los tramos de 20 a 24, y 25 a 29 años, respectivamente). El mayor descenso en los hombres lo muestran aquellos de entre 14 y 19 años (6.5 puntos porcentuales en el periodo). Las tasas específicas por tramo etario para las mujeres descienden fuertemente durante todo el periodo (8.5 puntos porcentuales en las jóvenes de entre 14 a 19 años, 7 puntos porcentuales para las jóvenes de 20 a 24 años, y 8.2 puntos porcentuales en aquellas de entre 25 y 29 años). A pesar de ello, las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes más que triplican las observadas en sus pares varones.

La tasa de subempleo cae para hombres y mujeres en los distintos tramos de edad, con la excepción de los varones más jóvenes (con un incremento de 1 punto porcentual). En promedio para el periodo, las tasas de subempleo masculina se ubican en torno a 9%, 5.5%, y 3%, respectivamente para los jóvenes de entre 14 a 19, 20 a 24 y 25 a 29 años de edad. Las mujeres sistemáticamente reducen sus tasas de subempleo a un ritmo mayor al evidenciado por sus pares hombres (14, 6 y 4 puntos porcentuales respectivamente para las jóvenes en los rangos de 14 a 19, 20 a 24 y 25 a 29 años de edad).

Asimismo, se observa una mejora sustantiva de los niveles de cobertura de la seguridad social en los jóvenes rurales. En promedio durante el periodo, más del 60% de los jóvenes de entre 20 y 24 años de edad, cuentan con derechos jubilatorios (65.5% en los hombres y 60% en las mujeres). Aproximadamente tres de cada cuatro hombres de entre 25 y 29 años de edad cuentan con un empleo formal, apenas por debajo de la observada en los hombres de entre 30 y 44 años de edad (79%). Por su parte, dos de cada tres mujeres entre 20 y 24 años de edad tienen derecho a jubilación, y aquellas de entre 25 y 29 años muestran una cobertura promedio de la seguridad social para el periodo de 70%, 4 puntos porcentuales por debajo de las mujeres de entre 30 y 44 años de edad.

Para los más jóvenes, si bien se observa un incremento de la formalidad en el empleo de 7 puntos porcentuales en los varones de entre 14 y 19 años, y de 17 puntos porcentuales en sus pares mujeres, la falta de cobertura es alarmante, al menos dos de cada tres jóvenes se encuentran en la informalidad.

Finalmente, si bien existen características propias del medio rural y urbano que dan lugar a lógicas distintas en el funcionamiento y las oportunidades que brinda el mercado de trabajo para los jóvenes, de los análisis anteriores se pueden extraer algunas observaciones. Primero, existen diferencias significativas en las tasas de actividad, empleo y desempleo de los jóvenes según ámbito geográfico y género. En el medio rural, las tasas de actividad y empleo promedio de los jóvenes son más elevadas que lo observado en el medio urbano. En particular, en los varones de entre 14 y 19 años que viven en localidades urbanas, la tasa de actividad es casi 20 puntos porcentuales menor a la de los jóvenes rurales, y de 6 puntos porcentuales para los jóvenes de entre 20 y 24 años de edad. A medida que se consideran mayores tramos de edad, las brechas en las tasas de actividad entre los hombres se reducen (3 puntos porcentuales en el caso de los jóvenes de entre 25 y 29 años). Las dificultades en el acceso, o la falta de oportunidades en la educación en el medio rural pueden estar explicando estas brechas en la actividad de los jóvenes. El desempleo por su parte, tiene mayor incidencia en el mundo urbano que en el rural, siendo en éste último sensiblemente menor. Esto último debe tomarse con cautela, ya que el empleo rural, al ser estacional hace que en épocas de no zafra los trabajadores dejen de buscar empleo, pasando a la inactividad.

En segundo lugar, las diferencias en la inserción laboral de la mujer en los ámbitos rural y urbano por un lado, y la elevada informalidad de los más jóvenes rurales como urbanos por otro, pone de manifiesto el amplio margen que existe para la intervención pública en pos de mejoras en el bienestar de los jóvenes y de la equidad de género. En el mundo rural, las brechas de participación entre hombres y mujeres son muy superiores a las observadas en el ámbito urbano; con niveles de participación y empleo de las mujeres rurales muy por debajo de los observados en sus pares del ámbito urbano. Una división del trabajo por género más tradicional en el medio rural en relación al urbano, en donde la mujer se dedica a tareas de cuidado y del hogar, y el varón como proveedor de ingresos monetarios del hogar, explica estas diferencias entre hombres y mujeres rurales; y entre ellas según ámbito geográfico. Finalmente, como se mencionó anteriormente, no todos los jóvenes se beneficiaron de igual manera de la mejora en la calidad de empleo, lo que se refleja en los elevados niveles de informalidad en los jóvenes de entre 14 y 19 años de edad, tanto en el medio urbano como rural, comprometiendo sus niveles de bienestar futuros.

### **3. Estructura demográfica del país**

Año a año, ingresan en promedio 21712 varones y 20763 mujeres a la población en edad de trabajar (Cuadro 4). Durante el periodo 2000-2014, la cantidad de jóvenes de 14 años que se incorpora a la PET está virtualmente estancada, producto del descenso en la tasa de natalidad que presenta Uruguay desde las últimas décadas. Asimismo, junto a la baja tasa de fecundidad característica del país, se suma el efecto emigratorio observado durante el periodo de crisis, disminuyendo el ingreso de jóvenes a la PET. Por otra parte, el salto en la cantidad de nuevos entrantes observado a partir de 2010, tanto para hombres como mujeres, puede estar dando cuenta del retorno de uruguayos (o extranjeros hijos de uruguayos) y la entrada reciente de inmigrantes al país.

La cuantificación de los jóvenes que ingresan a la PEA, se analiza a partir de aquellos que buscan trabajo por primera vez, esto es de jóvenes que pasan de la inactividad al desempleo. No es posible identificar a aquellos jóvenes que pasan de la inactividad a la ocupación directamente a partir de la información que brinda la ECH.

La población joven que ingresa al mercado de trabajo por primera vez, lo hace cada año a un ritmo menor: 6% de hombres en el tramo de 14 a 19 años, 4% en los hombres de 20 a 24 años, y de 5% en los jóvenes de 25 a 29 años. Las mujeres registran caídas interanuales de 4% en las más jóvenes, y de 7% y 6% para aquellas de 20 a 24 y 25 a 29 años, respectivamente (Cuadro 5).

La incorporación en el mercado laboral de los jóvenes está condicionada a decisiones que éstos toman en otros ámbitos de su vida, como ser la participación en el sistema educativo, decisiones de emancipación o de reproducción. Así, el menor ritmo de incorporación de los jóvenes a la PEA, puede estar dando cuenta de una postergación de la entrada al mercado laboral de los jóvenes para permanecer en el sistema educativo. En el caso de las mujeres, decisiones reproductivas o de cuidados de miembros del hogar pueden asimismo, retrasar la decisión de participación en el mercado de trabajo.

Finalmente, en línea con el envejecimiento de la estructura demográfica que evidencia Uruguay, los trabajadores que se mantienen dentro de la población económicamente activa, pero dejan de ser jóvenes (aquellos de 30 años de edad), muestra una progresión creciente a lo largo del periodo. En promedio, las tasas de crecimiento interanual a la que hombres y mujeres salen de la juventud, son respectivamente 3% y 2% entre los años 2000 y 2014 (Cuadro 4).

#### **4. Crisis versus crecimiento**

A partir del Gráfico 6, se observa que las tasas de actividad de hombres y mujeres son relativamente inelásticas ante cambios en la coyuntura económica. Sin embargo, se destacan algunas diferencias según género y tramo etario en el comportamiento de la tasa de actividad. Son los más jóvenes los que más salen de la PEA durante la crisis (9 y 8 puntos porcentuales, varones y mujeres respectivamente de entre 14 y 19 años; 4 puntos porcentuales para mujeres y hombres de entre 20 y 24 años de edad; 2 puntos porcentuales para varones de entre 25 y 29 años de edad e incambiada para sus pares mujeres).

El pasaje a la inactividad puede estar reflejando distintas estrategias ante el desaliento en la falta de empleo. Los más jóvenes pueden volver al sistema educativo. En los jóvenes de entre 20 y 29 años, la caída en la tasa de actividad durante la crisis puede estar recogiendo, además de la reinserción en el sistema educativo, el incremento de los flujos emigratorios que se evidencia en dicho periodo. En esta línea, Pellegrino y Vigorito (2005) señalan que el perfil de emigración reciente es de jóvenes y hombres, con nivel educativo promedialmente más alto que el de la población de su misma edad residente en el país. Según las autoras, la emigración observada en el periodo responde a carencias de ingreso, respondiendo a una estrategia de supervivencia de índole económica entre los jóvenes de niveles educativos medios y altos, donde destacan que si bien la propensión migratoria es elevada entre amplios grupos de la población, la posibilidad de emigrar se asocia a la disponibilidad de recursos financieros.

La reacción de la tasa de empleo ante diversas coyunturas económicas, presenta un comportamiento similar al evidenciado por la tasa de actividad; siendo las tasas de empleo femeninas las que muestran un crecimiento mayor al de los hombres (Gráfico 7). El mayor aumento se observa en la tasa de empleo de las mujeres de entre 45 a 64

años de edad (de 50% en 2000-2003 a 65% en 2010-2014), seguidas por las jóvenes de entre 20 y 24 años de edad (en 11 puntos porcentuales).

La tasa de desempleo es muy elástica ante diversas coyunturas económicas (Gráfico 8). Si bien en una situación de crisis, todos los grupos etarios se ven perjudicados, la crisis económica afectó especialmente a mujeres y jóvenes de entre 14 a 24 años. En especial, las mujeres de entre 14 y 19 años, presentan una tasa de desempleo promedio de 56%, en comparación al 41% de sus pares varones. Una vez la economía retoma a su senda de crecimiento económico, los más jóvenes son los que más reducen sus tasas de desempleos; especialmente las mujeres de entre 14 y 19 años (en 20 puntos porcentuales).

La caída en el desempleo fue acompañada de una reducción significativa en el tiempo de búsqueda de empleo (Cuadro 6). Si bien esta medida es una aproximación imprecisa de duración del desempleo, ya que no da cuenta de todo el tiempo en el cual la persona estuvo desempleado para luego pasar al empleo, permite analizar ciertos perfiles etarios que ayudan al análisis de las personas más proclives a enfrentar largos periodos de búsqueda.

En épocas de crisis, los más jóvenes muestran, en promedio, menores tiempos de búsqueda que los mayores (26 versus 37 semanas de la población de 45 a 64 años), equiparándose entre los distintos tramos de edad en el periodo 2010-2014; y siendo levemente menores en los hombres que en las mujeres. Este resultado debe tomarse con cautela, ya que no necesariamente refleja que los más jóvenes encuentran más rápido empleo durante la crisis en relación a los adultos; sino que está reflejando en parte el pasaje de la actividad a la inactividad de aquellos desempleados desalentados, por ejemplo el pasaje de los jóvenes a la inactividad como estudiantes. Los adultos por su parte, probablemente debido a su rol de sustentador de ingresos del hogar, persisten más en la búsqueda.

El Gráfico 9 muestra la alta incidencia del subempleo en la población más joven durante la crisis económica, que alcanza valores máximos en el año 2003 para los distintos tramos de edad; afectando en mayor medida a las mujeres. Una vez la economía se empieza a recuperar, la tasa de subempleo reacciona a la baja, en particular en mujeres y jóvenes.

La falta de cobertura de la seguridad social parece ser un problema estructural del mercado de trabajo de los más jóvenes. Como se observa en el Gráfico 10, si bien la cobertura de la seguridad social ha aumentado durante el periodo de auge económico, más del 60% de los jóvenes de entre 14 y 19 años carece de derechos jubilatorios durante los años 2009-2014. La recuperación económica sí ha generado puestos de mejor calidad para los restantes tramos etarios (con la excepción de los adultos de 65 años y más), en especial se observa una mejora sustantiva de la cobertura de la seguridad social en mujeres y varones de entre 20 y 24 años de edad.

Finalmente, el Cuadro 7 muestra que a pesar del crecimiento del producto en todos los sectores de actividad durante el auge económico, persiste una fuerte concentración del empleo juvenil en ciertos sectores de actividad. Así, se observa que tanto en el año 2000 como en 2014, más de uno de cada tres varones de 14 a 19 años, estaba empleado en el sector de Comercio, restaurantes y hoteles. Para estos jóvenes, se observa asimismo,

una reducción importante del empleo en la Industria manufacturera, pasando de representar el 20% del empleo total en el año 2000, al 13% de éste en 2014; mientras que el empleo en los Servicios a empresas, pasa del 5% al 9% del empleo total entre los años 2000 y 2014. La distribución del empleo sectorial de los jóvenes de entre 20 y 24 años es muy similar a la señalada en aquellos de entre 14 a 19 años, uno de cada tres jóvenes empleados en Comercio, restaurantes y hoteles, en el año 2000 y en el año 2014. El peso del empleo industrial en el total del empleo se reduce entre el año 2000 y 2014, y a diferencia de lo observado para los varones más jóvenes, en los de 20 y 24 años, aumenta el peso relativo del empleo en Transportes y comunicaciones (de 6% en el año 2000 a 9% en 2014).

Por su parte, los jóvenes de entre 25 y 29 años, muestran una distribución relativamente más diversificada en comparación con los restantes grupos de jóvenes; sin embargo el patrón de distribución de empleo antes y después de la crisis no presenta grandes variaciones. Uno de cada cuatro jóvenes de entre 25 y 29 años se encuentra ocupado en el sector de Comercio, seguido de un 17% de ellos empleados en Servicios a empresas.

Las mujeres presentan un patrón de concentración sectorial mucho más fuerte que el evidenciado en los hombres en los años 2000 y 2014, siendo los sectores de Servicios Comunes, sociales y personales, junto al de Comercio, los que sumados en el año 2000 representan 80% del empleo de las jóvenes de entre 14 y 19 años de edad, 74% del empleo de las mujeres de entre 20 y 24 años, y de 71% en las jóvenes de 20 a 29 años. En el año 2014, la alta concentración en estos sectores permanece casi incambiada (77% del empleo total de las más jóvenes, 68% en las jóvenes de 20 a 24 y 25 a 29 años).

## **5. Reflexiones finales y perspectivas**

Del análisis anterior se destaca que ante reducciones en el PBI, las tasas de desempleo y los problemas de empleo tienen una mayor incidencia en mujeres y jóvenes, por lo que las brechas entre jóvenes y adultos, así como entre mujeres y hombres, se amplían. En épocas de auge económico, por el contrario, mujeres y jóvenes mejoran su inserción laboral a partir de fuertes caídas en las tasas de desempleo, incrementos en la tasa de empleo, y empleos de mejor calidad a partir de caídas en la informalidad y subempleo.

Ante un eventual enlentecimiento de la economía, la comparación entre el periodo más reciente de crisis y crecimiento evidenciados en la economía uruguaya, puede brindar ciertos insumos para la reflexión, aunque es necesario relativizarlos, dados los profundos cambios evidenciados en el ámbito nacional durante la última década.

En primer lugar, a partir de 2005, en el mercado laboral uruguayo se producen importantes transformaciones de sus instituciones. La restauración de los Consejos de Salarios, la aprobación de una ley que mejora y regula la calidad del empleo rural, el aumento del Salario Mínimo Nacional (SMN), la creación del Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional, la regulación del trabajo doméstico, entre otras; han posibilitado una mejora en la calidad de empleo. Se ha logrado una ampliación en la cobertura de la seguridad social, un descenso importante en el nivel de subempleo, una fuerte recuperación del salario real, y de mejores condiciones para los trabajadores; en especial de aquellos en mayor situación de precariedad como el servicio doméstico, el empleo rural, y trabajadores de los servicios en general (Porrás y Rodríguez, 2014).

En segundo lugar, vale la pena remarcar las particularidades de este periodo de crecimiento en comparación con el evidenciado durante 1991 a 1998, anterior a la crisis del año 2000; ya que distintos puntos de partida pueden dar lugar a distintos resultados ante cambios en el escenario económico. En particular, la década de los 90s se observó al mismo tiempo crecimiento económico y alto desempleo; factor que lo diferencia al periodo de crecimiento actual. Como señalan Amarante y Arim (2005), los problemas en el empleo derivados de la informalidad, precariedad y subempleo, reflejan la mala calidad de empleo que se generó durante los 90s. La flexibilidad laboral y el alto grado de tercerizaciones que caracterizó a la década de los 90s, es otro factor distintivo de ambos periodos. En la actualidad, el crecimiento económico vino acompañado de una reducción del desempleo y de los problemas de empleo, por lo que se puede inducir que el empleo generado en este periodo es de mejor calidad en comparación con el periodo anterior.

Un elemento a considerar, que se observa tanto durante la crisis como en la fase expansiva de la economía, es la fuerte concentración del empleo juvenil en ciertas ramas de actividad. La pasada crisis económica golpeó fuertemente a los sectores Construcción, Comercio, restaurantes y hoteles, Servicios a empresas, y Servicios comunales, sociales y personales; todos ellos altamente intensivos en mano de obra, y que aglutinaban gran parte de los trabajadores jóvenes; por lo que la destrucción de empleo juvenil fue particularmente importante. La diversificación de la estructura productiva evidenciada en la última década, que dio lugar a un crecimiento en el empleo de prácticamente todas las actividades económicas (Porrás y Rodríguez, 2014), no modificó sustantivamente la distribución sectorial del empleo juvenil (Cuadro 7). Ello hace a los jóvenes más vulnerables ante cambios en la coyuntura actual, lo que podría entonces agudizar los efectos negativos que usualmente las crisis tienen sobre las mujeres y los jóvenes.

Otro factor importante a tener en cuenta, es el alto empleo informal en los jóvenes de 14 a 19 años, aún en un contexto de recuperación económica, tornándolos especialmente proclives a pérdidas elevadas de su bienestar futuro ante coyunturas negativas. Por un lado, la informalidad muestra una asociación negativa con los ingresos y el nivel educativo de estos trabajadores (OIT, 2015). Por otro, la probabilidad de estar desempleado, y la persistencia en dicha situación, están asociados a la edad, el nivel educativo, y el género (Bucheli y Casacuberta, 2005); factores que limitan las oportunidades de empleo e ingresos en el largo plazo de los más jóvenes.

Derivado del análisis anterior, es dable esperar que ante una desaceleración de la economía, el mercado de trabajo reaccione en menor medida a lo observado durante la última crisis. Si bien se reconoce la elevada vulnerabilidad de mujeres y jóvenes en coyunturas negativas, las reformas impulsadas en las instituciones del mercado laboral, pueden actuar como blindaje a ciertas situaciones de vulnerabilidad y pérdida de bienestar de los trabajadores. En particular, la negociación colectiva, la regulación del salario mínimo nacional, la ampliación de la cobertura de la seguridad social, así como la promoción de la formación de los trabajadores, entre otras, pueden amortiguar los efectos negativos de un eventual enlentecimiento del PBI.

Finalmente, dependiendo del grado de desaceleración económica, otro factor que pueda amortiguar los impactos negativos de la crisis económica en el mercado laboral es la emigración. En el corto plazo, ello hace que las tasas de ocupación y desempleo varíen

pero lo hagan en menor medida ante una coyuntura negativa, al ser en su gran mayoría población en edad de trabajar y población activa la que sale del país (y por ende del mercado laboral uruguayo). Sin embargo, en el mediano y largo plazo, la migración internacional, especialmente de jóvenes, y con niveles educativos medios y altos, tiene impactos negativos en la estructura demográfica del país, repercute en el sistema de pensiones, afecta el nivel de capital humano, etc.; con importantes implicancias en el desarrollo económico.

## **6. Referencias bibliográficas**

Amarante, V. y Arim, R. "El mercado laboral: Cambios estructurales y el impacto de la crisis, 1986-2002", en *Uruguay. Empleo y protección social. De la crisis al crecimiento*, Chile: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Amarante, V. y Dean, A. (2012) "Dinámica laboral del mercado uruguayo", Instituto de Economía, DT 17/12.

Bucheli, M. y Casacuberta, C. (2005) "Incidencia y duración del desempleo, 1991-2002", en *Uruguay. Empleo y protección social. De la crisis al crecimiento*, OIT.

Carrasco, P. (2012) "El efecto de las condiciones de ingreso al mercado de trabajo en los jóvenes uruguayos. Un análisis basado en la protección de la seguridad social", DT 12/13, Instituto de Economía - IECON.

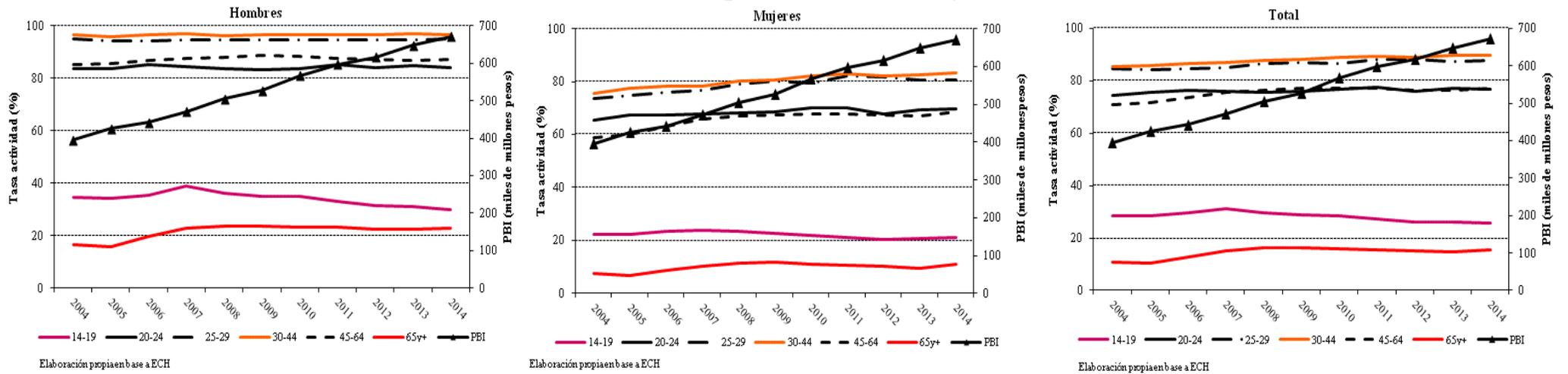
Pellegrino, A. y Vigorito, A. (2005) "La emigración uruguaya durante la crisis de 2002", Instituto de Economía, DT 03/05.

Porras, S. y Rodríguez, S. (2014) "Calidad del empleo en tiempos de crecimiento", Instituto de Economía, DT 16/14.

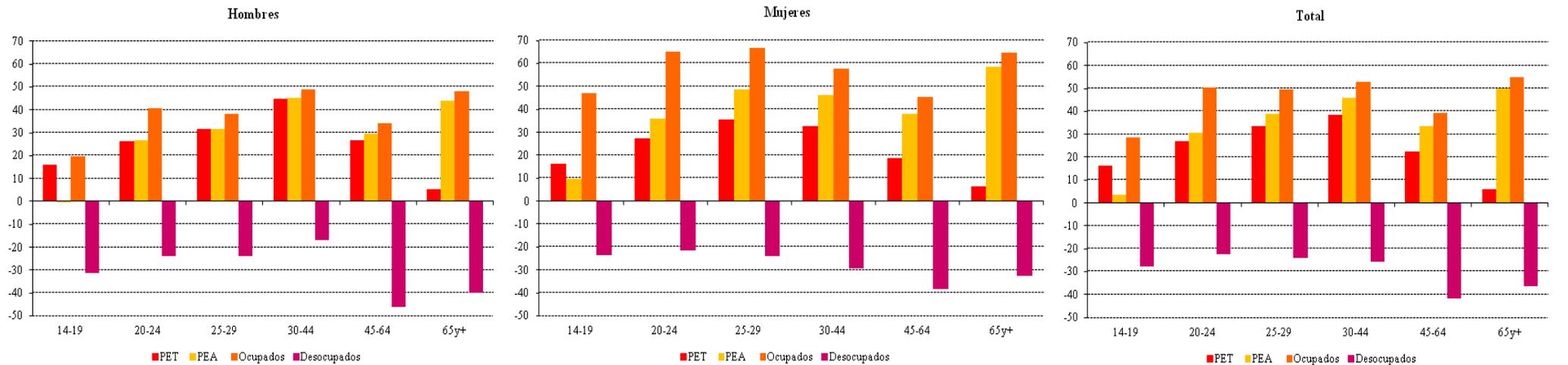
OIT (2015) *Juventud e informalidad: formalizando la informalidad juvenil. Experiencias innovadoras en Uruguay*. Lima: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

# ANEXO

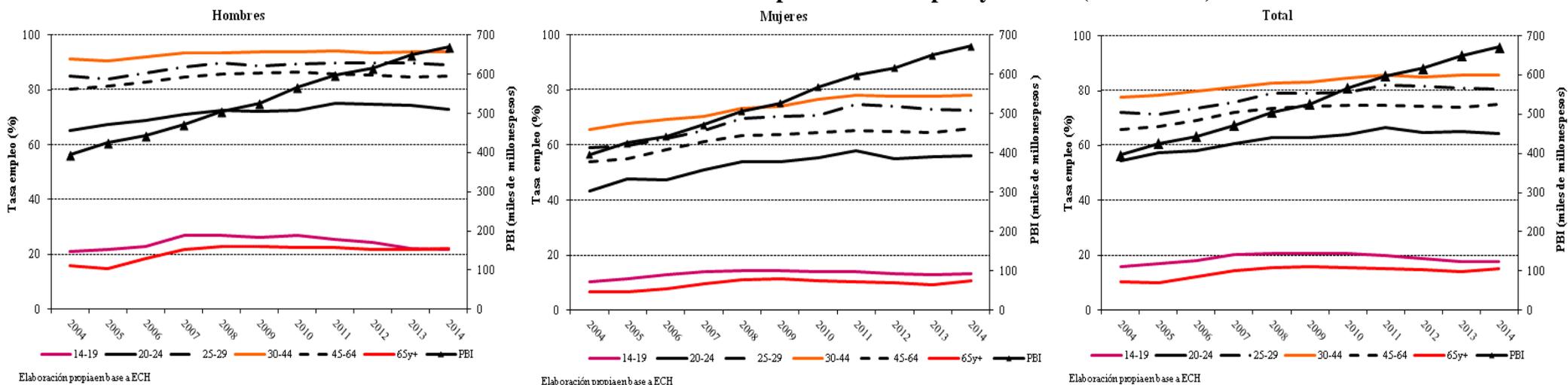
## Gráfico 1. Evolución de las tasas específicas de actividad y del PBI (2004 - 2014)



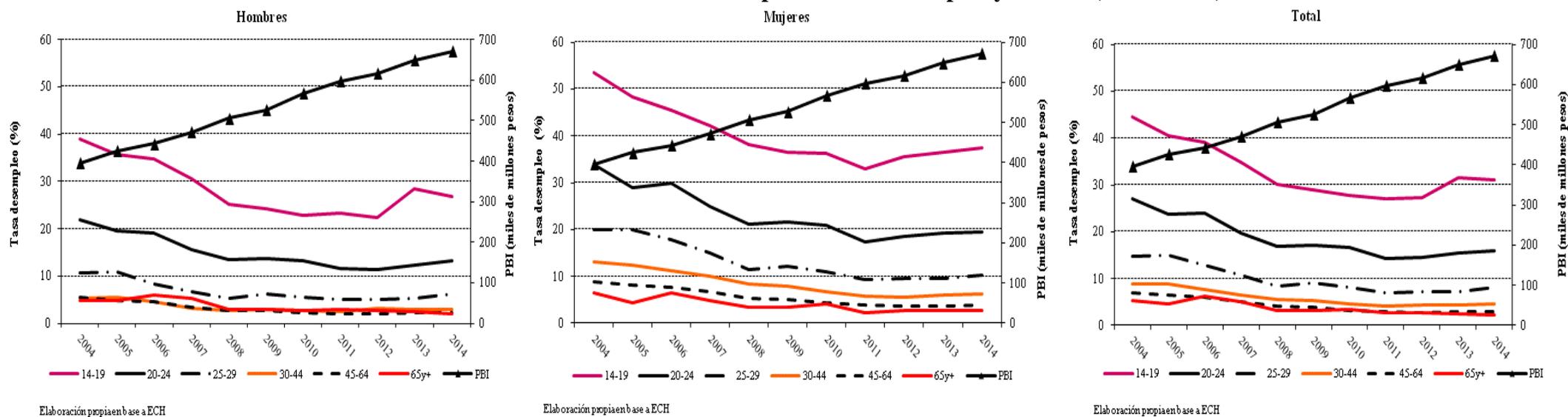
## Gráfico 2. Variación de la PET, PEA, ocupados y desocupados (2004-2014)



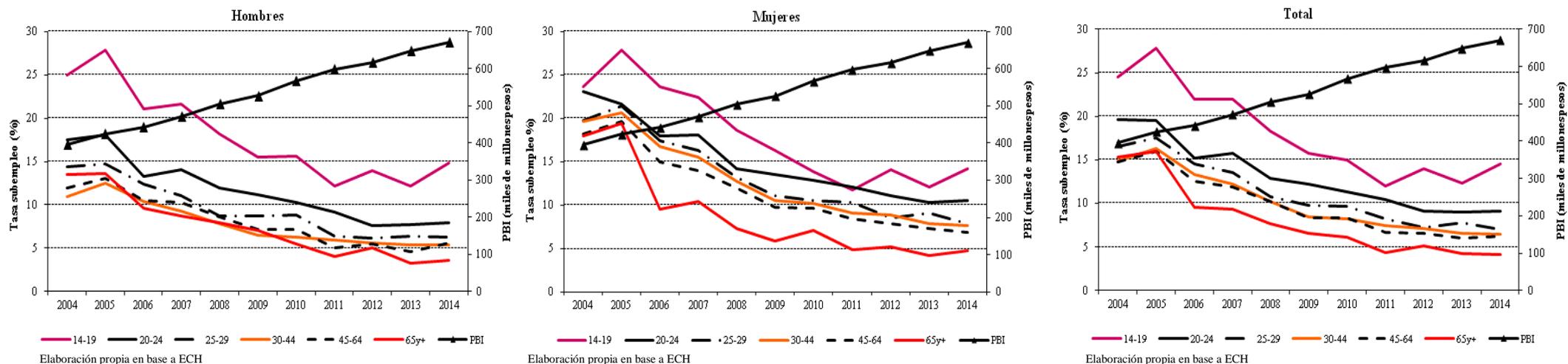
**Gráfico 3. Evolución de las tasas específicas de empleo y del PBI (2004 - 2014)**



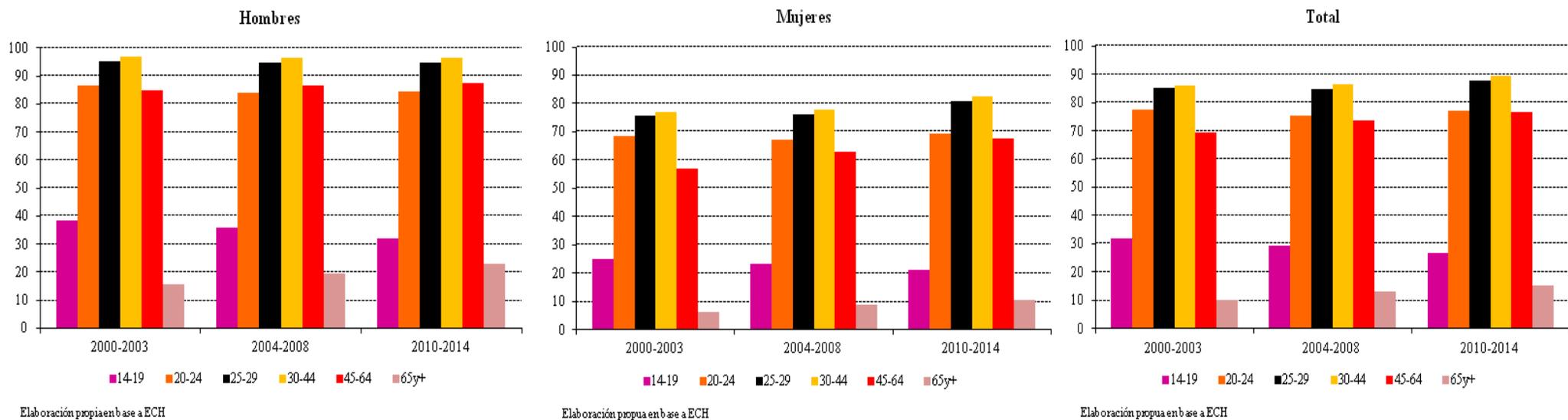
**Gráfico 4. Evolución de las tasas específicas de desempleo y del PBI (2004 - 2014)**



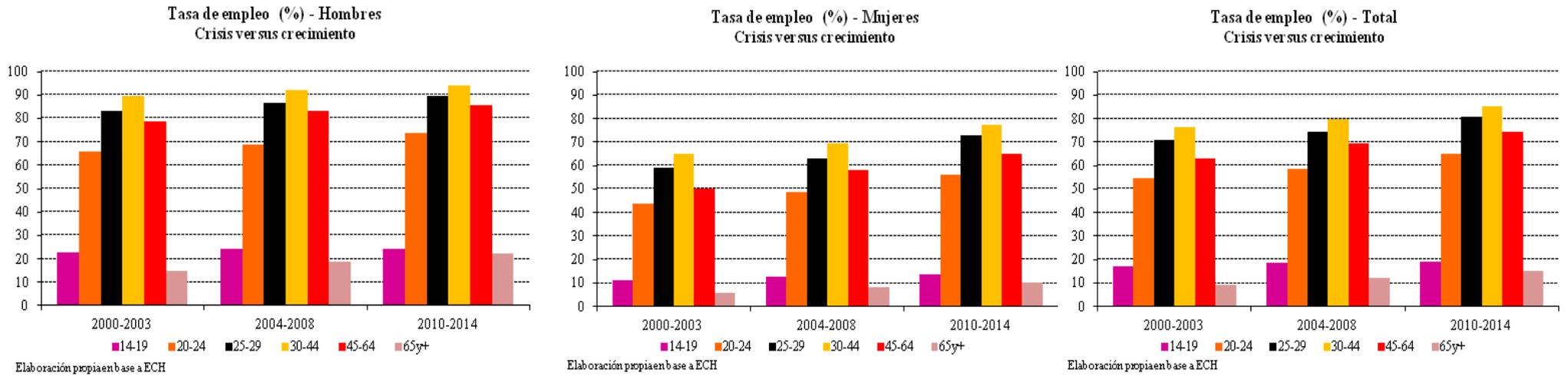
**Gráfico 5. Evolución de las tasas específicas y del PBI (2004 - 2014)**



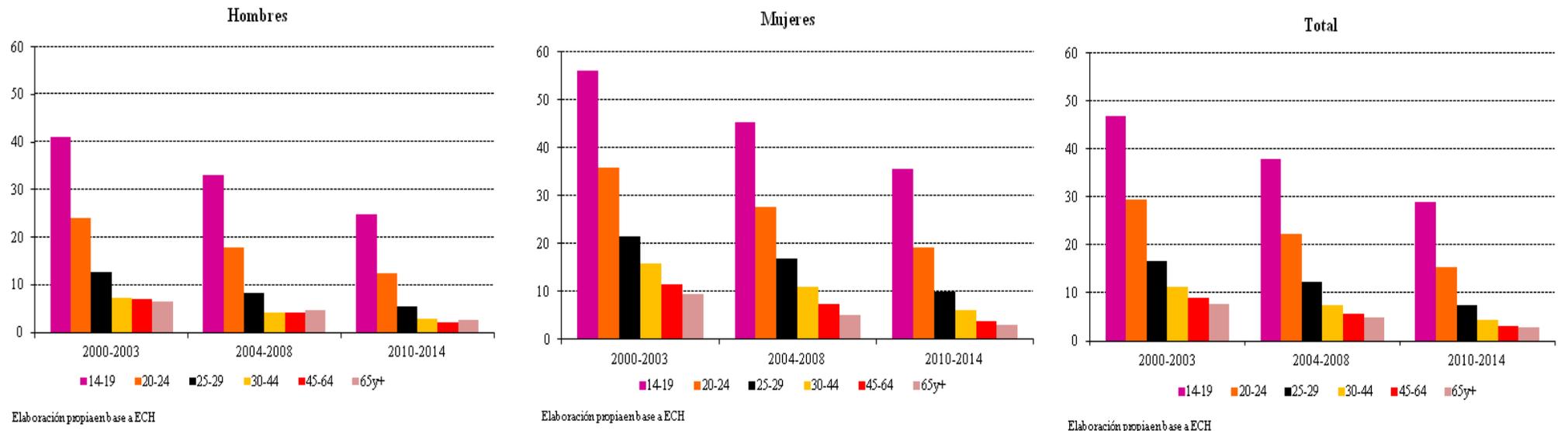
**Gráfico 6. Tasa de actividad específicas promedio en crisis y en crecimiento**



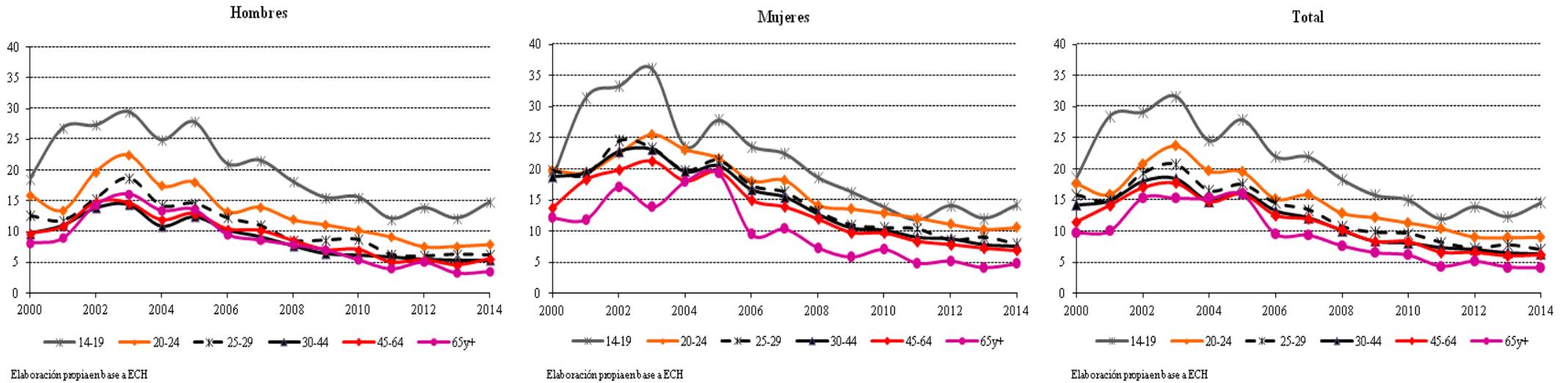
**Gráfico 7. Tasas de empleo específicas promedio en crisis y crecimiento**



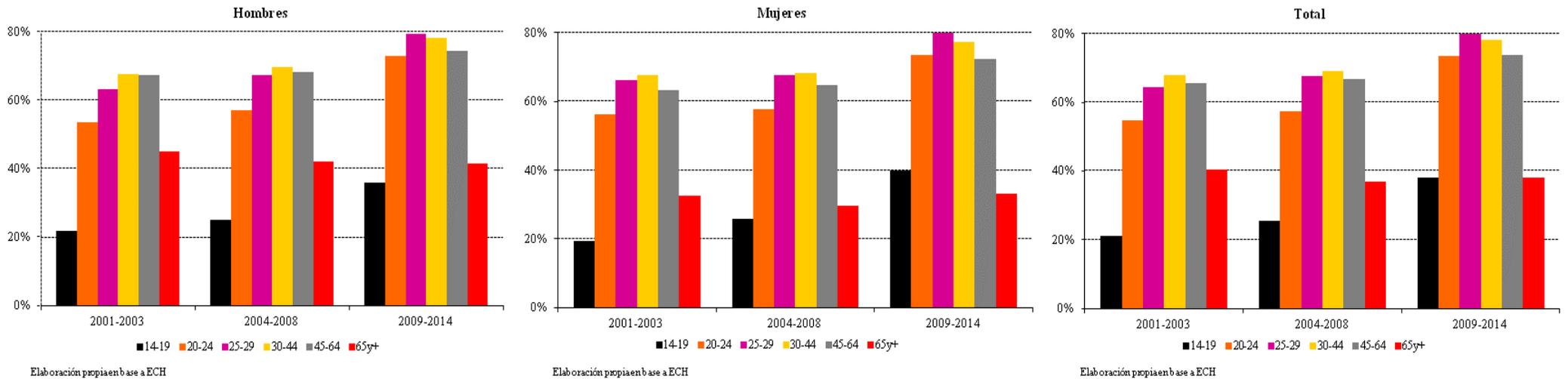
**Gráfico 8. Tasas de desempleo específicas promedio en crisis y crecimiento**



**Gráfico 9. Evolución de las tasas específicas de subempleo (%) en 2000-2014**



**Gráfico 10. Trabajadores con derechos jubilatorios (%) en crisis y crecimiento**



**Cuadro 1. Ocupados que asisten al sistema educativo (%) 2004-2014**

	14-19	20-24	25-29	30-44
<b>Hombres</b>				
2004	30.2	21.1	14.1	3.1
2005	31.3	23.2	13.8	3.0
2006	30.7	20.5	14.1	4.0
2007	30.1	21.3	14.2	4.2
2008	33.0	21.9	14.8	3.9
2009	33.7	21.7	16.7	4.4
2010	32.6	22.8	14.2	4.3
2011	32.0	22.4	16.5	4.9
2012	31.1	23.1	16.5	4.5
2013	28.5	20.6	15.1	3.7
2014	30.9	23.2	16.4	5.1
<b>Mujeres</b>				
2004	43.9	32.1	21.6	5.0
2005	38.2	34.6	19.3	5.3
2006	46.9	32.7	20.2	6.0
2007	44.3	32.7	21.4	6.5
2008	44.6	35.6	22.9	6.5
2009	47.7	36.2	22.1	7.4
2010	49.0	32.7	23.1	7.3
2011	47.4	38.4	25.4	8.2
2012	46.9	33.7	24.7	7.4
2013	46.3	33.8	22.8	6.7
2014	46.8	36.9	24.6	7.6
<b>Total</b>				
2004	34.6	25.4	17.2	3.9
2005	33.6	28.0	16.1	4.1
2006	36.5	25.5	16.8	4.9
2007	35.0	26.2	17.5	5.3
2008	37.0	27.9	18.5	5.1
2009	38.5	28.0	19.3	5.8
2010	38.0	27.0	18.4	5.7
2011	37.2	29.3	20.6	6.5
2012	36.4	27.7	20.3	5.8
2013	38.0	28.2	20.5	5.7
2014	36.8	29.1	20.1	6.2

Elaboración propia en base a ECH

**Cuadro 3. Mercado de trabajo rural 2006-2014**

Principales indicadores	14-19	20-24	25-29	30-44	45-64	65 y +
<b>Hombres</b>						
TA promedio	51.1	90.5	97.2	97.8	93.0	43.9
TA variación (pp)	-6.3	-3.3	0.7	0.9	-1.2	5.7
TE promedio	46.6	86.3	95.7	97.0	92.2	43.6
TE variación (pp)	-2.6	-1.8	1.9	2.0	-0.1	6.0
TD promedio	8.8	4.7	1.5	0.8	0.8	0.7
TD variación (pp)	-6.4	-1.5	-1.3	-1.1	-1.2	-0.7
TS promedio	9.1	6.1	3.0	2.7	2.2	0.8
TS variación (pp)	1.2	0.0	-2.6	-1.0	-1.3	-1.6
Cobertura SS promedio	28.5	65.5	76.9	79.9	74.1	40.9
Cobertura SS variación (pp)	7.7	11.4	4.9	7.7	-1.1	-13.6
<b>Mujeres</b>						
TA promedio	18.7	54.1	63.6	68.3	59.6	11.9
TA variación (pp)	-5.6	9.9	12.5	8.4	6.9	4.1
TE promedio	13.6	45.0	59.1	65.3	58.1	11.9
TE variación (pp)	-2.3	11.9	17.0	10.6	7.6	4.2
TD promedio	26.7	16.8	7.2	4.5	2.4	0.4
TD variación (pp)	-8.5	-6.9	-8.2	-3.9	-1.5	-1.9
TS promedio	10.6	10.3	7.5	5.9	3.7	1.4
TS variación (pp)	-14.8	-6.1	-3.8	-1.7	-2.9	-0.8
Cobertura SS promedio	26.4	63.0	70.0	74.2	73.8	40.0
Cobertura SS variación (pp)	17.2	7.8	9.1	1.8	-1.6	-22.6
<b>Todos</b>						
TA promedio	34.9	72.3	80.4	83.0	76.3	27.9
TA variación (pp)	-5.9	3.3	6.6	4.7	2.8	4.9
TE promedio	30.1	65.7	77.4	81.1	75.2	27.7
TE variación (pp)	-2.4	5.1	9.4	6.3	3.8	5.1
TD promedio	17.7	10.7	4.4	2.6	1.6	0.5
TD variación (pp)	-7.5	-4.2	-4.7	-2.5	-1.4	-1.3
TS promedio	9.9	8.2	5.2	4.3	2.9	1.1
TS variación (pp)	-6.8	-3.1	-3.2	-1.3	-2.1	-1.2
Cobertura SS promedio	27.5	64.2	73.5	77.1	73.9	40.4
Cobertura SS variación (pp)	12.4	9.6	7.0	4.8	-1.3	-18.1

Elaboración propia en base a ECH

**Cuadro 2. Trabajadores con derechos jubilatorios (%) 2004-2014**

<b>Hombres</b>						
Año	14-19	20-24	25-29	30-44	45-64	65 y más
2004	18	46	61	66	65	45
2005	24	53	64	66	66	42
2006	25	60	69	71	70	41
2007	28	61	71	72	69	42
2008	30	65	72	74	72	39
2009	29	67	75	75	72	39
2010	32	70	76	77	72	39
2011	35	74	81	78	75	44
2012	37	75	82	79	76	42
2013	39	75	81	80	75	40
2014	44	76	83	81	77	44
<b>Mujeres</b>						
Año	14-19	20-24	25-29	30-44	45-64	65 y más
2004	17	48	62	64	61	29
2005	27	53	64	67	62	33
2006	28	59	69	69	67	32
2007	28	63	70	70	67	27
2008	30	66	73	72	68	27
2009	32	69	76	73	68	30
2010	32	69	77	74	69	30
2011	39	74	79	77	72	33
2012	44	76	82	79	74	33
2013	43	77	82	79	74	37
2014	48	78	84	81	77	35
<b>Total</b>						
Año	14-19	20-24	25-29	30-44	45-64	65 y más
2004	17	47	61	65	63	39
2005	25	53	64	66	64	39
2006	26	60	69	70	68	37
2007	28	62	71	71	68	36
2008	30	66	72	73	70	34
2009	30	68	75	74	70	35
2010	32	70	77	76	70	35
2011	36	74	80	78	74	39
2012	40	76	82	79	75	39
2013	45	77	82	81	76	40
2014	46	77	83	81	77	41

Elaboración propia en base a ECH

**Cuadro 4. Nuevos entrantes a la PET y trabajadores que salen de la juventud 2004-2014**

Año	14 años de edad			Entrantes 30 años de edad		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
2000	22524	20972	43496	14349	13083	27432
2001	19678	18245	37923	14584	13079	27663
2002	18186	17371	35557	14573	11776	26349
2003	18950	18212	37162	13508	10559	24067
2004	19445	16915	36360	13204	13018	26222
2005	18790	18068	36858	14012	12907	26919
2006	22840	23448	46288	17403	14145	31548
2007	22189	21125	43314	17502	15968	33470
2008	22776	21793	44569	15675	14574	30249
2009	21817	22688	44505	18060	14861	32921
2010	25241	24180	49421	16187	15372	31559
2011	24599	23657	48256	18390	17537	35927
2012	23899	21635	45534	20968	17202	38170
2013	23085	22048	45133	18437	16693	35130
2014	21659	21086	42745	21682	16707	38389
Promedio	21712	20763	42475	16569	14499	31068

Elaboración propia en base a ECH

**Cuadro 5. Nuevos entrantes a la PEA 2004-2014**

Año	Hombres			Mujeres			Total		
	14-19	20-24	25-29	14-19	20-24	25-29	14-19	20-24	25-29
2000	10048	3326	689	8437	6129	1902	18485	9455	2591
2001	9414	3093	692	9005	6737	1284	18419	9830	1976
2002	8358	3612	644	9387	6640	1443	17745	10252	2087
2003	9416	4692	750	8051	6619	1779	17467	11311	2529
2004	7345	4239	411	6638	5591	978	13983	9830	1389
2005	6112	2969	371	5806	4415	1604	11918	7384	1975
2006	8006	3837	858	8118	6175	1758	16124	10012	2616
2007	6780	2479	426	6447	4348	1232	13227	6827	1658
2008	4429	1652	248	5532	2777	1184	9961	4429	1432
2009	4061	1642	299	4988	2997	553	9049	4639	852
2010	3866	1486	293	4479	2814	507	8345	4300	800
2011	4018	1673	281	4359	2760	730	8377	4433	1011
2012	3811	1616	285	4540	2501	516	8351	4117	801
2013	5171	2606	207	4814	2606	669	9985	5212	876
2014	4460	1946	329	4891	2392	757	9351	4338	1086
Promedio	6353	2725	452.2	6366	4367	1126	10788	5956	1318

Elaboración propia en base a ECH

**Cuadro 6. Duración del desempleo (semanas)**

Tramo de edad	2000-2003	2004-2007	2010-2014
<b>Mujeres</b>			
14-19	26	11	6
20-24	33	12	7
25-29	32	13	7
30-44	35	13	8
45-64	37	15	8
65 y más	33	12	8
<b>Hombres</b>			
14-19	25	10	6
20-24	29	12	7
25-29	29	12	7
30-44	28	13	8
45-64	31	14	9
65 y más	37	13	7
<b>Total</b>			
14-19	25	10	6
20-24	31	12	7
25-29	30	12	7
30-44	32	13	8
45-64	34	14	9
65 y más	35	13	8

Elaboración propia en base a ECH

**Cuadro 7. Distribución del empleo juvenil por rama de actividad 2000 versus 2014**

Rama de actividad	14-19		20-24		25-29	
	2000	2014	2000	2014	2000	2014
<b>Hombres</b>						
Agropecuaria y minería	9	10	6	6	5	5
Industrias manufactureras	20	13	19	14	17	16
Electricidad, Gas y Agua	0	1	0	1	1	2
Construcción	12	14	14	13	15	14
Comercio, Restaurantes y Hoteles	38	35	31	32	26	25
Transportes y Comunicaciones	5	6	6	9	8	12
Servicios a Empresas	4	9	8	10	10	10
SS.comunales, sociales y personales	12	12	16	15	19	17
Total	100	100	100	100	100	100
<b>Mujeres</b>						
Agropecuaria y minería	1	2	1	1	1	1
Industrias manufactureras	10	10	12	9	12	10
Electricidad, Gas y Agua	0	1	0	1	1	1
Construcción	1	1	0	1	0	1
Comercio, Restaurantes y Hoteles	32	43	30	34	26	24
Transportes y Comunicaciones	1	2	2	5	3	5
Servicios a Empresas	8	8	10	15	13	15
SS.comunales, sociales y personales	48	34	44	34	45	44
Total	100	100	100	100	100	100
<b>Total</b>						
Agropecuaria y minería	6	7	4	4	4	3
Industrias manufactureras	16	12	16	12	14	13
Electricidad, Gas y Agua	0	1	0	1	1	1
Construcción	8	9	8	8	9	8
Comercio, Restaurantes y Hoteles	36	38	30	33	26	25
Transportes y Comunicaciones	3	4	5	7	6	9
Servicios a Empresas	5	9	9	12	11	12
SS.comunales, sociales y personales	24	20	27	23	30	29
Total	100	100	100	100	100	100

Elaboración propia en base a ECH